

# EL PRINCIPE DE ESPAÑA DOCTOR "HONORIS CAUSA" DE INGENIERIA INDUSTRIAL

(Viene de la pág. anterior)

tuación tan prestigiosa este título de doctor «honoris causa» en ingeniería que me habéis otorgado al cumplir los setenta y cinco años de la fundación de vuestra Escuela Superior de Ingenieros Industriales», dijo el Príncipe de España al comienzo de su discurso en la ceremonia en que fue investido doctor «honoris causa» en la Escuela Superior de Ingenieros Industriales.

Cuando se reciben tantas muestras de afecto y se percibe claramente la sinceridad de vuestra adhesión —continuó diciendo—, resulta difícil expresar los sentimientos que embargan el ánimo en este acto tan solemne y en esta villa de Bilbao que siempre quiso estar en la vanguardia de la ingeniería española.

Las características de los tiempos que nos han correspondido vivir —con sus apasionantes exigencias a la investigación científica y al desarrollo tecnológico— parecen aconsejar que en esta señalada ocasión hagamos algunas consideraciones sobre «la ética y la innovación de la ingeniería» dando además, con ello, cumplimiento a la costumbre tradicional de pronunciar un breve discurso que, según señalan las rúbricas, es obligación en quien acaba de graduarse.

Se ha definido la ingeniería como la profesión que mediante la adecuada preparación científica y técnica, es capaz de utilizar los grandes recursos de la naturaleza en servicio del hombre. Su campo de actuación es muy amplio y los fines que persigue son muy atractivos para el mundo actual.

## MEJOR SERVICIO A LOS DEMAS

Los trabajos que desarrolla la ingeniería se extienden en primer lugar a descubrir las necesidades que siente el hombre en su lucha constante por el progreso, y a realizar un análisis lógico de los problemas que plantea la vida moderna. Como consecuencia de ello, hay que tratar de encontrar soluciones adecuadas para mejor servir a los demás; el estudio de estas soluciones y su aplicación práctica a la producción de recursos, buscando una organización racional, que permita la mejor utilización de los medios puestos a la disposición del hombre, es quizá la tarea que afecta más directamente a vuestra noble tarea. Tiene además como condicionante, que estos logros alcancen al mayor número de personas.

No pretendo señalar aquí los rumbos específicos que debe seguir vuestra actividad investigadora, pero sí quiero decir unas palabras sobre las normas éticas de actuación que pueden ser de utilidad en vuestra trascendente misión de abrir nuevos caminos para la ingeniería española.

Cuando se investiga, es difícil predecir de antemano los logros que pueden alcanzarse en un determinado problema. Pero sí es necesario programar el trabajo con detalle y actuar con equipos bien conjuntados, formados por profesionales competentes cuya estructura haga posible el superar la simple suma de los talentos individuales de sus componentes.

Nada en verdad, sustituye al talento individual, pero en ocasiones, es necesario estar dispuesto a renunciar al brillo personal y aceptar con gusto tareas de menor relieve para lograr resultados más eficaces. También hemos de aprender a someternos de buen grado y trabajar a las órdenes de personas que quizá puedan parecernos menos capaces, pero que con una mayor experiencia, hacen posible la coordinación de esfuerzos necesaria para que una labor tenga éxito. Y esta disciplina ha de servir para preparar a algunos en la tarea de dirección que en un futuro habrá de realizar.

## VOCACION, ENTREGA Y DESINTERES

Estos trabajos de investigación, como las tareas políticas o el servicio a la Patria en las filas del Ejército, requieren vocación, entrega y desinterés. Sin estas cualidades nunca se podrá ser ni un eficaz investigador, ni un buen soldado, ni un verdadero hombre de Estado.

Y ahora podemos aplicar estas ideas a quienes tenéis que realizar este importante servicio para el país, sintiendo la responsabilidad de que vuestra tarea es esencial para nuestra supervivencia, y estáis integrados en una estructura que exige la aceptación y el ejercicio de unas normas de disciplina.

Muchas veces se subraya la necesidad ineludible de que el investigador disponga en su tarea de una total libertad como condición indispensable para desarrollar su capacidad creadora.

No seré yo quien niegue esa necesidad, pero me gustaría hoy añadir, con palabras del Premio Nobel doctor Heisemberg: «La libertad de volar consiste en el conocimiento de las leyes de aerodinámica. De igual modo, la libertad en las decisiones de la vida sólo es posible por la adhesión a normas éticas, y quien pretenda despreciarlas, como si fuesen una coacción, pondría sólo desfreno en lugar de libertad».

Como las tareas de investigación no admiten ordenamientos excesivamente rígidos, ni es posible obtener mediante la coacción resultados auténticamente innovadores, se hace necesario que la coherencia funcional del equipo investigador y su ideal de servicio nazcan de una vigorosa y voluntaria autodisciplina por parte de los miembros que lo integran. Por cierto que la contemplación viva de un trabajo de investigación así realizado no es la menor de las lecciones que daréis a vuestros colaboradores.

La solución que las nuevas demandas sociales esperan de la ciencia y de la técnica exigen que esta virtualidad innovadora y esta potencia de creación no estén jamás ausentes en la tarea ordinaria del investigador.

## DESTERRAR INFUNDADOS COMPLEJOS

No es escaso, a este respecto, el genio imaginativo y la originalidad de nuestro pueblo. Tampoco es cierto que seamos gentes carentes de tesón para las tareas de investigación; en éste como en otros aspectos es preciso desterrar de una vez para siempre infundados complejos de inferioridad y de singularidad.

También creyó el pesimismo de alguna generación pasada que eran escasas las posibilidades de industrializar nuestra Patria y ahí está la realidad actual de nuestro desarrollo industrial, que tanto os debe a vosotros los ingenieros españoles.

Ahora se os exige que forméis ingenieros con capacidad de innovación, preparados para aportar su imaginación al proceso de investigación que el país reclama.

Yo afirmo rotundamente que hemos de escuchar a la juventud.

Ante esta nueva exigencia van a ponerse a prueba vuestros criterios de actuación y vuestra capacidad de autogobierno para encauzar la aportación creadora y la de vuestros más jóvenes colaboradores.

A veces suele aparecer entre estos equipos de investigadores noveles una tendencia a postular un cambio radical en todo lo existente como condición previa a cualquier inicio de labor que merezca su interés.

Esta ambientación pesimista y muy dañosa por sus consecuencias de esterilidad pretende encontrar su justificación en las deficiencias que, lógicamente, pueden existir y de hecho existen en toda tarea humana.

Ciertamente, habrá que tratar de subsanar por todos los medios estas deficiencias.

Pero cuando en esas posturas se observa una terca tendencia a señalar exclusivamente lo negativo, a ignorar el valor de lo hecho previamente por otros y a insistir que sólo un cambio destructor puede ser el fundamento de una solución válida, hay que sospechar que en esas actitudes falta un verdadero deseo de servir a la sociedad a la que se pertenece, y el cambio que se postula está condicionado por motivaciones bien ajenas a las de la ciencias y tecnología.

Una última consideración en la línea expositiva que han tenido hoy mis palabras.

## LOS ETERNOS VALORES

Por encima de la independencia de criterio que el investigador ha de poseer están los eternos valores que el creador mismo ha impreso en la conciencia del hombre. En último extremo, es la ley inmutable la que determina la moral de toda actuación humana.

Por eso, cuando el objetivo mismo de una actividad investigadora se aparta claramente de esa suprema norma, ya no hay una verdadera búsqueda ni de la verdad ni del bien. Por muy espectaculares que puedan parecer los resultados, se tratará de falsa ciencia o de pseudotecnología, cuyas innovaciones no las queremos para nuestro pueblo ni para ninguna nación de la Tierra.

Voy a terminar. Cuando una institución como vuestra Escuela de Ingenieros Industriales puede lanzar una mirada retrospectiva y contemplar cómo a lo largo de más de setenta y cinco años, siendo fiel a su línea fundamental, ha sido capaz de responder a las cambiantes demandas que se le han ido planteando a lo largo del tiempo, es que ha sabido atraer a sus filas maestros y discípulos de reconocida competencia, entre los que es un privilegio poder contarse.

Por todo ello, quiero agradeceros, en mi propio nombre y en el de cuantos represento, esta señalada distinción de que me habéis hecho objeto.

Y quiero también agradecer al presidente del Gobierno el haber querido acompañarnos en este acto de indudable trascendencia por muchos motivos.

Sabed que tanto la Princesa como yo sentimos una especial satisfacción de estar hoy entre vosotros, en Bilbao, en esta Casa de la Ingeniería Industrial española, honrar donde se percibe con singular viveza el futuro de esa Patria mejor que queremos para nuestros hijos, obra que entre todos hemos de levantar.

Y para poner fin a este acto con el que iniciáis el curso 1974-75, quiero recordar unas ideas que mi abuelo el rey Alfonso XIII dedicó a los ingenieros españoles, como presidente de honor que fue de su instituto.

«Nada es tan grato como enaltecer en justicia a los hijos valiosos de la Patria, presidir las abnegaciones de la virtud, las obras del talento, los arrojados del valor y todos los frutos excelsos de una raza.»

«Que si la autoridad no fuera tutela de esas noblezas espirituales, sería cosa bien menguada y, en verdad, nada atrayente.»

Considero que estas palabras conservan toda su vigencia para los ingenieros españoles.

He dicho.»

Una vez concluido el discurso del Príncipe de España, don Juan Carlos y doña Sofía, presidente del Gobierno, autoridades nacionales, rector y claustro, se retiraron a un salón anejo al aula magna, para recibir el saludo de los invitados que pasaron a dar la mano al nuevo doctor «honoris causa».

Desde la Escuela de Ingenieros Sus Altezas Reales y el presidente del Gobierno se dirigieron al Gobierno Civil, donde almorzaron en privado, dando por terminada su estancia en Bilbao a media tarde.

## LOS PRINCPES DE ESPAÑA, REGRESAN A MADRID

BILBAO, 14. (Pyresa.)—En las primeras horas de la tarde, tras el almuerzo íntimo celebrado en el Gobierno Civil de la provincia, Sus Altezas Reales los Príncipes de España emprendieron viaje de regreso a Madrid por vía aérea.

Asimismo lo hicieron el presidente del Gobierno, don Carlos Arias, tras esta su primera visita oficial a la villa, y el ministro de Educación y Ciencia, señor Martínez Estrella.

## MONSEÑOR AÑOVEROS CUMPLIMENTO AL PRINCIPE DE ESPAÑA Y AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

BILBAO, 14. (Cifra.)—El obispo de Bilbao, monseñor Antonio Añoberos, cumplimentó en la mañana de hoy, en la sede del Gobierno Civil de Vizcaya, al Príncipe de España y al presidente del Gobierno.

Primeramente, monseñor Añoberos fue recibido por don Juan Carlos, con quien departió por espacio de varios minutos. Después, el obispo de Bilbao fue recibido por el señor Arias Navarro.

Ambas audiencias tuvieron un carácter totalmente privado.

# FUNERAL POR LOS CAIDOS DE MALAGA

Asistieron el ministro Secretario General, secretario de la Organización Sindical y autoridades

## Tres mil malagueños en la Basílica de la Santa Cruz

MADRID, 14. (Pyresa.)—El ministro Secretario General del Movimiento, don José Utrera Molina, ha presidido esta mañana en la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos un solemne funeral por los caídos de Málaga y su provincia.

El ministro, que fue cumplimentado a su llegada a la basílica por las primeras autoridades provinciales y locales, ocupó un lugar preferente en el interior del templo. Inmediatamente detrás del señor Utrera Molina, se situaron el secretario general de la Organización Sindical, don Manuel Hernández Sánchez, el delegado nacional de Acción Política y Participación, don José Manuel Merelo Palau; gobernadores civiles y jefes provinciales del Movimiento de Málaga, don José María Aparicio Arce; Soria, don Francisco Hidalgo Ramos, y Zamora, don José Serrano Carvajal; presidente de la Diputación de Málaga, don Francisco de la Torre; jefe provincial del Movimiento, señor Cabeza López; alcalde de la ciudad, señor Utrera Ravassa, y otras autoridades y jerarquías.

La misa fue oficiada por el padre fray Julián Arias, auxiliado por diez sacerdotes más de la comunidad del Valle de los Caídos.

Terminada la ceremonia religiosa, y tras rezarse un responso por los caídos de la provincia, el ministro Secretario General del Movimiento, el secretario general de la Organización Sindical y el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de Málaga, depositaron una corona de laurel ante la tumba de José Antonio.

En la explanada de la Basílica se entonó el Cara al Sol, dando las voces de ritual el ministro Secretario General, quien pasó revista a dos centurias de la Organización Juvenil Española de la provincia de Málaga, formadas con banda de tambores y cornetas.

Al acto, que revistió una gran solemnidad, asistieron unas tres mil personas venidas de Málaga y su provincia en una treintena de autocares y en numerosos turismos.